

Resource: Notas de Estudio (Biblica)

License Information

Notas de Estudio (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Notas de Estudio (Biblica)

ROM

Romanos 1:1-17, Romanos 1:18-32, Romanos 2:1-16, Romanos 2:17-29, Romanos 3:1-20, Romanos 3:21-31, Romanos 4:1-25, Romanos 5:1-11, Romanos 5:12-21, Romanos 6:1-23, Romanos 7:1-25, Romanos 8:1-17, Romanos 8:18-25, Romanos 8:26-39, Romanos 9:1-18, Romanos 9:19-33, Romanos 10:1-21, Romanos 11:1-24, Romanos 11:25-36, Romanos 12:1-21, Romanos 13:1-7, Romanos 13:8-14, Romanos 14:1-23, Romanos 15:1-16, Romanos 15:17-33, Romanos 16:1-15, Romanos 16:16-27

Romanos 1:1-17

Pablo ansiaba ver a los creyentes en la ciudad de Roma. Había intentado visitarlos muchas veces, pero siempre se le había impedido ir. Así que escribió una carta para animarlos con las buenas noticias sobre Jesús. Pablo era un apóstol. Servía a Jesús Cristo el Señor y Mesías. Esto significa que seguía el ejemplo de Jesús de ser un líder sirviente. El trabajo de Pablo era predicar las buenas nuevas tanto a judíos como a gentiles. Jesús era judío, y Dios había hecho promesas sobre él en las Escrituras judías. Las Escrituras son la palabra de Dios. Dios cumplió estas promesas cuando resucitó a Jesús de entre los muertos. La resurrección de Jesús mostró el poder de Dios para salvar tanto a judíos como a gentiles. Dios tiene el poder de salvar a todos a través del sacrificio de Jesús. ¡Estas son las buenas noticias! Cuando las personas creen en estas buenas noticias, muestran que tienen fe en Dios. Tener fe significa estar comprometido con Dios y confiar en él. Aquellos que tienen fe son hechos justos ante Dios.

Romanos 1:18-32

Dios es el Creador de todas las cosas. El mundo que creó es prueba de su poder y gloria. Esto debería hacer que los seres humanos quisieran adorar solo a Dios y agradecerle. Sin embargo, los seres humanos eligen no hacer esto. Ponen su esperanza y confianza en las cosas creadas. Se niegan a creer que Dios es bueno. Al decir no a quien Dios realmente es, eligen creer mentiras. Esto lleva a los seres humanos a vivir de maneras que son dañinas. Están llenos de pecado. Van en contra del orden que Dios planeó para su mundo. Se lastiman a sí mismos, a otras personas y al resto de la creación.

Romanos 2:1-16

Dios dio al pueblo judío sus instrucciones en la ley. Pablo estaba hablando de la Ley de Moisés. Debido a esto, algunos judíos pensaban que eran mejores que los gentiles. Juzgaban a los gentiles de manera injusta. Los gentiles no habían recibido la ley. Aun así, algunos gentiles vivían de acuerdo con los caminos de Dios como se describe en la ley. Y algunos judíos que conocían la Ley de Moisés no la obedecían. Pablo dejó claro que las personas no deben juzgarse unas a otras. Solo Dios puede juzgar a las personas de manera justa. Su juicio se basará en cómo han vivido sus vidas. Jesús juzgará hasta la forma en que las personas piensan. Algunas personas honran a Dios y hacen buenas obras que ayudan a otros. Esto muestra que tienen fe en Jesús. Estas personas recibirán vida eterna. Otros le dicen no a Dios y solo se preocupan por sí mismos. Estas personas recibirán la ira de Dios contra el pecado y el mal. Dios es muy amable con las personas y quiere que ellas se aparten de sus pecados. Cuando las personas se arrepienten, pueden confiar en que Dios les dará una vida que la muerte no puede destruir.

Romanos 2:17-29

Muchos judíos en la época de Pablo pensaban que el pueblo de Israel era especial. Pensaban que eran mejores que otros grupos de personas. Creían esto porque Dios eligió hacer el pacto del Monte Sinaí con la línea familiar de Jacob. Pero los judíos no habían sido fieles al pacto. No habían obedecido fielmente los Diez Mandamientos y la Ley de Moisés. El resultado fue que no habían compartido la luz de Dios con otros grupos de personas. Pablo dijo que los judíos no eran mejores que los demás.

Las leyes escritas y un cuerpo circuncidado no hacen que alguien sea aceptable a Dios. Lo que importa es que las personas confíen en Dios con sus corazones. Eso es lo que Pablo quería decir sobre la circuncisión de los corazones de las personas. Dios busca personas que confíen en él para cambiar sus corazones. El Espíritu Santo les da poder para vivir como Dios quiere que vivan. Dios está muy satisfecho con esto.

Romanos 3:1-20

Los judíos habían recibido el valioso regalo de las palabras y pactos de Dios. Dios fue fiel al pacto del Monte Sinaí, pero los judíos no lo fueron. ¿Se había detenido el plan de Dios porque el pueblo de Dios no fue fiel? No. Pablo explicó que Dios siempre es fiel y siempre se puede confiar en él. Cuando los humanos hacen cosas malas, no cambia la bondad de Dios de ninguna manera. Tener el pacto del Monte Sinaí no les daba a los judíos una ventaja sobre el pecado. Tanto judíos como gentiles están controlados por el poder del pecado. La Ley de Moisés ayudó a los judíos a entender las formas en que son culpables de pecado. Nadie puede ser liberado del poder del pecado por sí mismo.

Romanos 3:21-31

Cuando las personas pecan, van en contra de lo que Dios quiere. Los humanos no pueden detener el poder del pecado en sus vidas tratando de obedecer a Dios. Esto significa que su relación con Dios está rota. Dios no quiere tener una relación rota con las personas. Pablo mostró cómo Dios trató el problema del pecado. Jesús sacrificó su propia vida para afrontar el pecado y liberar a las personas de su poder. Esto muestra la misericordia de Dios. Todas las personas que creen que Jesús hizo esto por ellas son hechas justas con Dios. Al tener fe en Jesús, son salvadas de ser esclavas del pecado. Dios trata a las personas que confían en él como si no hubieran pecado. Esto es cierto tanto para judíos como para gentiles.

Romanos 4:1-25

Los judíos sabían que Dios había hecho un pacto con Abraham. Dios le había prometido tierra para vivir y una familia muy grande. Abraham no había hecho nada para merecer esta promesa. Abraham y

Sara eran muy viejos para tener hijos. Aun así, Abraham creía que Dios cumpliría su promesa. Tenía esperanza en Dios y fe en que Dios podía hacer cualquier cosa que quisiera. Dios estaba muy complacido de que Abraham le creyera. Dios hizo que Abraham estuviera en paz con él. Estar en paz con Dios es una bendición. Esta bendición es para todos los que tienen fe como la de Abraham. Las personas que tienen fe como la fe de Abraham también son hijos de Abraham. Son sus hijos incluso si no son de su línea familiar. Pablo explicó cómo la fe de Abraham está conectada con Jesús. El Dios en el que Abraham creía es el Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos. Todos los que creen en Jesús están en paz con Dios.

Romanos 5:1-11

Pablo describió que las bendiciones llegan al pueblo de Dios a través de Jesús. Ellos reciben su gracia y viven en paz con Dios. Están llenos de alegría y esperanza porque Dios compartirá su gloria con ellos. Pueden estar alegres incluso cuando enfrentan sufrimiento. Sus sufrimientos producen cosas buenas como fortaleza y carácter en sus vidas. Esto lleva a la esperanza. El amor de Dios es lo que la gente realmente necesita y espera. Dios da su amor libremente. El Espíritu Santo llena el corazón de las personas con el amor de Dios. La muerte de Jesús en la cruz mostró cuán profundo es el amor de Dios por las personas. Jesús dio su vida por las personas. Lo hizo hasta por personas impías. Lo hizo mientras estaban comprometidos con el pecado y oponiéndose a Dios. Como resultado, los creyentes pueden confiar en que serán salvados en el día del juicio. Serán salvados de la ira de Dios contra el pecado y el mal.

Romanos 5:12-21

Adán fue el primer ser humano y fue el modelo para todas las personas. Adán pecó. Esto trajo la muerte al mundo. El pecado y la muerte gobiernan sobre mundo de Dios y sobre las personas. Los seres humanos pecan y los seres humanos mueren. Jesús es el primer ser humano en ser completamente fiel a Dios. Él no pecó. Estaba dispuesto a morir por amor a las personas. Dios lo resucitó de entre los muertos. Esto trajo vida que la muerte no puede destruir y detuvo a la muerte de gobernar sobre el mundo. Adán fue el primer modelo de cómo viven las personas. Jesús es el nuevo y último modelo.

Esto significa que él mostró a las personas cómo vivir para Dios. Aquellos que confían en Jesús reciben el don de la gracia de Dios. La gracia de Dios es mayor y más fuerte que todo el daño que trae el pecado. Las personas que son justificadas con Dios son gobernadas por la gracia y no por el pecado. Ellos gobernarán con Jesús en el reino de Dios.

Romanos 6:1-23

Las personas no deberían usar la gracia de Dios como excusa para seguir pecando. Jesús salva a las personas de la esclavitud del pecado y la muerte. Como señal de que están salvados, los creyentes son bautizados. Sumergirse en el agua es como morir y ser enterrado con Jesús. Salir del agua es como resucitar con Cristo de entre los muertos. Los creyentes son resucitados para vivir una nueva vida. La nueva libertad que los creyentes disfrutan se basa en hacer morir quien solían ser antes. Solían ser gobernados por el pecado. Pero todos sus antiguos caminos son muertos en la cruz con Cristo. Han cambiado y el pecado ya no los gobierna. Ahora están bajo el gobierno de Dios. Pablo describió esto como ser esclavo de Dios en lugar de serlo del pecado. Los seguidores de Dios desean servirle. Usan su libertad para seguir a Jesús su Señor. Ya no quieren servir al pecado y la muerte. Sirviendo a Cristo, sus seguidores reciben la bendición de una vida santa.

Romanos 7:1-25

Cuando Jesús murió, fue como si sus seguidores también hubieran muerto. Sus cuerpos no habían muerto, pero habían muerto al pecado. Una vez que las personas están muertas al pecado, significa que el pecado ya no las controla. Pertenecen a Jesús y viven para Dios. En esta parte de la carta, Pablo parecía hablar mucho sobre sí mismo. Usó la palabra "yo" muchas veces. No solo estaba hablando de sí mismo. También estaba hablando de la historia de Israel con la Ley de Moisés. Al pueblo de Israel se le había dado la ley. La ley le mostró a las personas que están atrapadas como esclavas del pecado. La ley es buena y verdadera. Es un regalo de Dios. Pero no tiene el poder para producir el bien que Dios quiere que las personas hagan. Las personas deben ser cambiadas completamente para que esto suceda. Las personas son cambiadas completamente cuando Jesucristo

las salva. El Espíritu Santo le da al pueblo de Dios el poder para decir no al pecado.

Romanos 8:1-17

Pablo describió dos tipos de leyes. Una era la ley del pecado. Estaba hablando de cómo el pecado controla a las personas. Cuando las personas pecan, son culpables de desobedecer a Dios. Son juzgadas por esto. El juicio es que todos los seres humanos mueren. El otro tipo de ley que Pablo describió era la ley del Espíritu Santo. Estaba hablando de cómo las personas que pertenecen a Cristo están libres del poder del pecado. El Hijo de Dios vino a la tierra como un ser humano. Debido a esto, pudo convertirse en una ofrenda de pecado. El sacrificio de Jesús pagó el precio del pecado. Esto significa que Jesús rompió el poder del pecado sobre los seres humanos. Los creyentes ya no son juzgados como culpables por elegir no obedecer a Dios. El Espíritu Santo les ayuda a pensar y vivir de maneras que agradan a Dios. Tendrán vida incluso después de que sus cuerpos mueran porque el Espíritu de Dios está en ellos. Aquellos que viven bajo el poder del Espíritu son parte de la familia de Dios. Han sido adoptados como hijos de Dios. Confían en Dios como su Padre y lo llaman Abba. El Espíritu Santo les da el poder para vivir para Dios. Les da el poder para seguir adelante cuando son maltratados por seguir a Jesús. Un día, Jesús compartirá su gloria con todos los creyentes.

Romanos 8:18-25

Pablo explicó la futura gloria que vendrá. El mundo volverá a ser de la manera en Dios lo creó para ser. Los cuerpos de los creyentes que han muerto serán resucitados para vivir para siempre. Todo lo que Dios creó será liberado de la muerte y el sufrimiento. Todo el mundo sufre a causa del mal. Pablo describió esto como dolor y sufrimiento. Los creyentes y el resto de la creación anhelan la futura gloria que Dios ha prometido.

Romanos 8:26-39

Dios el Padre, Jesús el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos para salvar a las personas. El Espíritu Santo ruega por los creyentes. Las oraciones del Espíritu van mucho más allá de lo que se puede decir con palabras humanas. El Espíritu

sabe lo que Dios quiere para sus hijos. Jesús también ora por los creyentes. Él comparte su gloria con todos sus hermanos y hermanas. Dios quiere que las personas sepan cuán profundamente él las ama. Nada puede hacer que Dios deje de amar a las personas. Las personas pueden estar completamente seguras de esto. Dios ha eliminado todos los cargos contra los creyentes por ser culpables de pecado. Así que el pecado no puede impedir que sean amados por Dios. Tampoco pueden hacerlo los seres espirituales como los ángeles o los seres espirituales malignos como los demonios. Ni siquiera la muerte puede impedir que el amor de Dios llegue a las personas. Esto es porque Jesús ganó la victoria sobre la muerte. No hay límites para la victoria de Jesús el Mesías. Muchas cosas intentan detener el propósito de Dios para las vidas de los creyentes. Pero debido a la victoria de Jesús, los creyentes pueden ganar la victoria sobre todas esas cosas. El propósito de Dios es salvar a las personas para que puedan ser como Jesús.

Romanos 9:1-18

Pablo era parte del pueblo de Israel. Ellos se negaron a aceptar que Jesús es el Mesías enviado por Dios. Pablo estaba profundamente triste por esto. Habría renunciado al amor de Jesús por él para ayudar a Israel a aceptar a Jesús. Pero eso no habría ayudado. Dios le dio a Israel muchos dones como el templo, la ley y sus promesas. Sin embargo, muchas personas en Israel no creían que Jesús es el Mesías. Esto no significaba que la palabra de Dios y sus alianzas hubieran fallado. Dios es fiel y lo que dice es verdad. Dios había elegido trabajar a través de Abraham en su plan para salvar al mundo. Dios quería que la línea familiar de Abraham recibiera su misericordia y amor. Dios continuó su plan a través del hijo de Abraham, Isaac, y el hijo de Isaac, Jacob. Pero ser parte de la línea familiar de Jacob no es lo que hace a alguien hijo de Dios. Todos los que aceptan la misericordia y el amor de Dios son hijos de Dios.

Romanos 9:19-33

Pablo usó palabras de varios profetas en el Antiguo Testamento. Hizo esto para hablar sobre quiénes son el pueblo de Dios. Profecías en el libro de Isaías describieron a Dios como un alfarero. Describieron a Israel como el barro. Dios estaba tratando de

formar y moldear la nación de Israel. Quería que fueran un reino de sacerdotes y una nación santa. Las profecías de Isaías y Oseas mostraron que el pueblo de Dios incluiría tanto a judíos como a gentiles. El pueblo de Dios no es elegido porque conocen la ley. No son elegidos según por la familia que provienen. Son elegidos porque ponen su confianza en Jesús. Esto demuestra que tienen fe en Dios. No están tratando de justificarse ante Dios. Confían en Jesús para que los justifique ante Dios.

Romanos 10:1-21

Pablo explicó que muchos judíos realmente querían obedecer a Dios. Intentaron hacerlo obedeciendo la Ley de Moisés. Pensaban que tenían el poder de obedecer la ley perfectamente. Creían que esto les traería paz con Dios. No entendían que los humanos no tienen el poder de hacerse justos ante Dios. Solo Dios tiene este poder. Dios justifica a las personas con él cuando tienen fe en él. Las personas solo pueden creer en Jesús si han oído hablar de él. Pablo usó palabras del Salmo 19 para mostrar algo sobre la creación. El sol, la luna y las estrellas son testigos para todos en la tierra sobre quién es Dios. Pablo dejó claro que los judíos habían escuchado el mensaje sobre Jesús.

Romanos 11:1-24

Pablo mostró que no todos en Israel habían fallado en aceptar al Mesías. Pablo y muchos otros judíos habían recibido la gracia de Dios y habían creído en Jesús. Otros judíos no creyeron. Esto se debió a que eran tercetos y eligieron no hacerlo. Esto le permitió a los gentiles la oportunidad de escuchar acerca de Jesús y volverse a Dios. Pablo quería seguir compartiendo el mensaje sobre Jesús con otras naciones y pueblos. Cuando los gentiles recibieron la bendición de conocer a Dios, muchos judíos se pusieron celosos. Pablo quería que todo Israel se pusiera celoso de aquellos que conocían a Dios. Esperaba que esto animara a los judíos a aceptar a Jesús. Pablo describió a judíos y gentiles como olivos. La nación de Israel era como un olivo en un bonito jardín. Los creyentes gentiles eran como un olivo que crecía en la naturaleza. Las ramas de este olivo silvestre se unieron al olivo judío. La raíz judía sostenía todas las ramas silvestres que se unieron a él. Esa es una imagen de cómo los gentiles se unen a la familia de Dios. Dios es quien une las ramas gentiles al árbol judío. Algunas ramas del olivo

judío habían sido cortadas. Esos eran los judíos que se negaron a aceptar lo que Dios estaba haciendo a través de Jesús. Pablo esperaba que todos los judíos creyeran que Jesús es el Mesías. Entonces Dios volvería a poner todas las ramas judías en el olivo nuevamente. Pablo anhelaba que eso sucediera.

Romanos 11:25-36

Cuando los judíos se negaron a aceptar las buenas nuevas sobre Jesús, el mensaje fue compartido con los gentiles. Esto no significaba que Dios dejó de preocuparse por los judíos. El amor de Dios por su pueblo Israel dura para siempre. Tanto judíos como gentiles son culpables de no obedecer a Dios. Sin embargo, Dios está lleno de misericordia. Él es fiel a su promesa de liberar a las personas del poder del pecado. La misericordia de Dios llenó a Pablo de asombro. Pablo escribió su alabanza a Dios como un poema o una canción. Nadie sabe lo que Dios hará antes de que lo haga. Dios obra de maneras sorprendentes. Su sabiduría es maravillosa y mucho mayor de lo que los humanos pueden entender. La vida de todas las cosas en la tierra depende de Dios. Así que toda la gloria y el honor son suyos ahora y para siempre.

Romanos 12:1-21

Los creyentes estaban agradecidos por la misericordia de Dios. Lo demostraron sirviendo a Dios con sus mentes y sus cuerpos. Dejaron de pensar y actuar de la manera que Pablo llamaba de la forma mundana de vivir. Él estaba hablando de ser controlado por deseos pecaminosos. El amor de Dios cambia completamente la forma en que los creyentes piensan y actúan. Sirven a Dios juntos como hermanos y hermanas. El pueblo de Dios es todo diferente entre sí. Pero todos confían en Jesús. De esta manera se hacen uno. Pablo describió esto como un cuerpo que tiene muchas partes diferentes. Aunque las partes hacen cosas diferentes, pertenecen al mismo cuerpo. Los seguidores de Jesús tienen muchos dones diferentes. Debido a esto, hacen diferentes tipos de trabajo. Pero se unen como uno en el cuerpo de Cristo. Vivir juntos como el cuerpo de Cristo significa vivir en paz. Esto incluye ser humilde y honesto. Los creyentes están llenos de esperanza, alegría, paciencia y fe. Ellos se aseguran de que otras personas tengan lo que necesitan y comparten con los demás. Esto incluye compartir

su alegría o tristeza. Los creyentes hacen el bien incluso a personas que quieren causar daño. Los creyentes confían en que Dios traerá juicio contra las personas que están haciendo el mal. Esto es porque solo el amor de Dios es lo suficientemente fuerte como para detener el poder del mal.

Romanos 13:1-7

Pablo explicó que Dios designó gobiernos para asegurarse que haya orden y justicia. Así que los creyentes deben dar a las autoridades todo lo que necesitan para hacer bien su trabajo. Esto puede incluir respeto, honor e impuestos. Pablo mostró cómo los gobiernos son responsables en servir a Dios y hacer lo correcto. Habló con firmeza sobre cómo Dios designa a los líderes y gobernantes para este trabajo. Ellos deben castigar a las personas por hacer lo incorrecto. Algunos gobernantes castigaban a las personas que no habían hecho nada malo. Esto le pasó a Jesús. Cuando los hijos de Dios tienen conflictos con las autoridades, deben elegir obedecer a Dios. Los capítulos 4 y 5 de Hechos cuentan una historia sobre esto.

Romanos 13:8-14

La Ley de Moisés le mostró a Israel cómo vivir. La forma de vivir que Jesús enseñó a sus seguidores es como una nueva ley. La ley o mandamiento de Jesús era que las personas se amaran unas a otras (Juan 15:12). Cuando las personas aman a los demás, están haciendo todo lo que la Ley de Moisés requería. Los creyentes debían mostrar amor por los demás mientras esperan el regreso de Jesús a la tierra. Pablo comparó este tiempo de espera como despertarse por la mañana después de dormir. La noche era cuando las personas hacían cosas malas antes de comenzar a seguir a Jesús. El día es cuando Jesús regresa a la tierra y las personas lo obedecen completamente. Pablo quería que los creyentes comenzaran a vivir ahora de la manera en que vivirán cuando Jesús regrese. Pablo describió esto como ponerse a Jesús como si fuera ropa que llevan puesta. Esto significa que los creyentes deben estar cerca de Jesús como la ropa está cerca de su piel. También significa que otros pueden ver que los creyentes están siguiendo a Jesús fielmente.

Romanos 14:1-23

Pablo le recordó a los creyentes en Roma que las personas a menudo tienen diferentes opiniones acerca de cosas. Esto era cierto en su comprensión sobre alimentos, bebidas y días sagrados. Pablo les dio instrucciones sobre cómo vivir en paz con personas que tienen opiniones diferentes. No deben discutir sobre sus diferencias. No deben tratar de parecer más importantes que los demás. Deben proteger a la fe de los demás y alentarla a crecer más fuerte. Deben vivir en paz, ser agradecidos y alegres. Lo más importante es que los creyentes continúen sirviendo y amando a los demás como lo hizo Jesús. Los creyentes sirven a Dios como su Señor y Maestro. Dios es el juez de todas las personas. Así que los creyentes no deben intentar juzgar cuán fieles son los demás a Dios.

Romanos 15:1-16

Pablo continuó dando instrucciones sobre cómo los creyentes pueden vivir en paz unos con otros. Deben tratarse entre sí de la misma manera en la que Jesús trató a las personas cuando estuvo en la tierra. Jesús no hizo solamente lo que era bueno para él mismo. En cambio, hizo lo que era bueno para otras personas. Aceptó a los demás y fue un siervo. Cuando Jesús sirvió a las personas, esto les dio la oportunidad de aprender sobre Dios. Jesús mostró que Dios es real y se puede confiar completamente en él. Dios es un Dios de esperanza. Está lleno de misericordia y quiere que su pueblo sea fuerte en su fe. Pablo oró para que el pueblo de Dios estuviera lleno de gozo y paz. El Espíritu Santo llena al pueblo de Dios con esperanza. También encuentran gozo y esperanza cuando leen las Escrituras. Pablo mostró cómo las promesas que Dios hizo a Israel incluían bendiciones para todas las naciones. La misericordia, el gozo, la esperanza y la paz de Dios son para todas las personas que confían en él. Los creyentes pueden ser muy diferentes unos de otros. Sin embargo, dar gloria a Dios los une como uno.

Romanos 15:17-33

Cerca del final de su carta, Pablo escribió sobre el trabajo que había estado haciendo. Estaba agradecido por lo que Cristo había hecho a través de él. El Espíritu de Dios era lo que le daba la fuerza para hacer su trabajo. Su trabajo era compartir las buenas nuevas sobre Jesús. Las compartió con

personas que nunca las habían escuchado antes. Hizo esto en las tierras controladas por el gobierno romano alrededor de Jerusalén. Ahora quería predicar en España. Su plan era visitar a los creyentes en Roma de camino a España. Estaba deseando ver cómo podían animarse mutuamente. Pero primero necesitaba ir a Jerusalén. Llevaba una ofrenda de dinero de los creyentes gentiles a los creyentes judíos necesitados allí. Los capítulos 21 al 28 de Hechos cuentan lo que sucedió. Pablo fue arrestado en Jerusalén. No pudo hacer el viaje a Roma y a España como había planeado. Sin embargo, unos años después fue enviado a Roma como prisionero. Fue entonces cuando conoció a los creyentes en Roma.

Romanos 16:1-15

Pablo mencionó los nombres de muchos amigos y personas que trabajaron con él. Muchos de estos nombres también se encuentran en el libro de los Hechos y en las cartas de Pablo. Esta lista da una imagen de cómo se difundió el mensaje sobre Jesús. Entre los mencionados en la lista figuran maestros, apóstoles y personas que recibieron a otros en su hogar. La lista menciona mujeres y hombres, judíos y gentiles. Incluye hermanos, hermanas, madres y familias enteras. Sufrieron juntos y algunos algunos estuvieron juntos en la cárcel. Muchas personas diferentes trabajaron juntas como compañeros y amigos para compartir las buenas nuevas. Este grupo de personas muy diferentes sirvió al mundo como el cuerpo de Cristo.

Romanos 16:16-27

Las palabras finales de Pablo incluyeron saludos de algunos de sus ayudantes a los creyentes en Roma. También animó a los creyentes a mantenerse alejados de las personas que causaban problemas intencionalmente. Estas personas querían impedir que los creyentes vivieran juntos en paz. Debían mantenerse alejados de cualquier enseñanza que fuera en contra del mensaje sobre Jesús. Pablo llamó al mensaje sobre Jesús un misterio. En otras cartas, Pablo lo llamó el misterio de Cristo. Este misterio había estado oculto pero ahora se había hecho claro. Dios hizo claro el misterio a través de las Escrituras de Israel. Había sido predicado por Pablo y otros que servían a Cristo fielmente. Dios quiere que todas las personas pongan su fe en él y le obedezcan. Cuando lo hacen, no tienen ninguna

relación con el mal. En su lugar, están llenos de la paz y la gracia de Dios. Esto trae gloria a Dios.